



Píndaro

Antología poética

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

A HIERÓN DE SIRACUSA

El agua es bien precioso,
y entre el rico tesoro,
como el ardiente fuego en noche oscura,
así relumbra el oro;
no hay rayo más luciente
que el Sol, que rey del día,
por todo el yermo cielo se demuestra,
así es mas excelente
la olímpica porfía
de todas las que canta la voz nuestra;
materia abundante,
donde todo elegante
ingenuo alza la voz, ora cantando
de Rea y de Saturno el engendrado,
y juntamente entrando
al techo de Hierón altopreciado.

Hierón, el que mantiene
el cetro merecido
del abundoso suelo siciliano,
y dentro en sí cogido
lo bueno y la flor tiene
de cuanto valor cabe en pecho humano.
Y con maestra mano
discanta señalado
en la más dulce parte
del canto, la que infunde más contento,
y en el banquete amado
mayor dulzor reparte.
Mas toma ya el laúd, si el sentimiento
con dulces fantasías
te colma, y alegrías
la gracia de Feruico, el que en Alfeo,
volando sin espuela en la carrera,
y venciendo el deseo
del amo, le cobró la voz primera.

De amo glorioso
en la caballería,
que en Siracusa tiene el principado,
y rayos de sí envía
su gloria en el famoso
lugar que fue por Pélope fundando;

por Pélope, que amado
fue ya del gran Neptuno,
luego que a ver el cielo
la Cloto lo produjo relumbrando
en blando marfil uno
de sus hombros, al suelo
con la extraña jamás vista admirando.
Hay milagrosos hechos,
y en los humanos pechos,
más que no la verdad desafeitada,
la fábula, con la lengua artificiosa
y dulce fabricada,
para lanzar su engaño es poderosa.

Merced de la poesía,
que es la fabricadora
de todo lo que es dulce a los oídos,
y así lo enmiela y dora,
que hace cada día
los casos no creíbles ser creídos;
mas los días nacidos
después ven el engaño;
mas lo que nos conviene
es fingir de los dioses lo que es dino,
siguiera es menos daño,
por donde a mí me viene
el ánimo cantar de ti, divino
Tantálides, diverso
de lo que suena el verso
de los antepasados, y es que habiendo
a los dioses tu padre convidado,
y en Sípilo comiendo,
Neptuno te robó, de amor forzado.

Domóle amor el pecho
y en carro reluciente
te puso adonde mora su alto hermano,
a do en la edad siguiente
vino al saturnio hecho
en vuelo de Ganímedes soberano;
mas como al ojo humano
huiste, y mil mortales
que luengo te buscaron,
a tu llorosa madre no trajeron
ni rastro ni señales;
por tanto no faltaron
vecinos envidiosos que dijeron

que por cruel manera
en ferviente caldera,
cortado miembro a miembro y parte a parte,
los dioses te cocieron, y traído
a la mesa, destarte,
entre ellos te comieron repartido.

Mas tengo por locura
hacer del vientre esclavo
a celestial alguno, y carnicero:
yo, al fin, mis manos lavo,
que de la desmesura
el daño y el desastre es compañero;
y más que de primero
el Tántalo fue amado
de los gobernadores
del cielo, si lo fue ya algún terreno;
bien que el amontonado
tesoro de favores
no le bastando el pecho de relleno,
rompió en un daño fiero,
que el Júpiter severo
le sujetó a la peña caediza;
y así el huir que siempre fantasea
y el miedo que le atiza,
ajénale de cuanto se desea.

Y de favor desnudo,
padece otros tres males
demás deste mal crudo; porque osada-
mente dio a sus iguales
la ambrosía que no pudo,
y el néctar do los dioses colocada
tiene su bienhadada
y no finible vida.

¡Más cuánto es loco y ciego
quien fía de encubrir su hecho al cielo!
Después desta caída,
también el hijo luego
tornaron al lloroso y mortal suelo;
y como le apuntaba
la barbar ya y estaba
el mozo en su vigor y florecía,
al rico y generoso casamiento
que entonces se ofrecía,
el ánimo aplicó y el pensamiento.

Ardiendo, pues, desea
a la Hippodamía
del claro Pisatón ilustre planta;
y a do la mar batía
cuando la noche afea
el mundo, sólo busca al que quebranta
las ondas y levanta;
al cual que en continente
junto dél aparece
le dice: “Si contigo aquel pasado
tiempo sabrosamente
algo puede y merece,
y si ya mi dulzor te vino en grado,
enflaquece la mano
y lanza de Enomano,
y dame la victoria en Elis puesto,
que a dilatar las bodas y concierto
el padre está dispuesto,
dado que son ya trece los que han muerto.

Lo grande y lo peligroso
no es, no, para el cobarde;
el alto y firme pecho lo presume,
y pues temprano o tarde
es el morir forzoso,
¿quién es el que sin nombre y vil consume
y en honda noche sume
el tiemo dela vida,
de toda prez ajeno?
Al fin estoy resuelto en esta empresa,
y tuya es la salida
y dar suceso bueno.”
Y dicho esto se calló; más no fue aviesa
de aquesta su recuesta
la divinal respuesta;
porque, dándole nueva valentía,
le puso en carro de oro los mejores
caballos que tenía,
con las no cansadas voladores.

Y así alcanzó vitoria
del contendor valiente,
y fue suya la virgen, y casado
viviendo luengamente
de alto fecho y gloria
seis príncipes, seis hijos engendrados

dejaron; y pasados
los días yace agora
en tumba suntuosa
a par del agua alfea, a par del ara
de las que el mundo adora
la más noble y gloriosa,
y hace que su nombre y fama clara
por mil partes se extienda
la olímpica contienda
que se celebra allí, do el pie ligero,
do hace las osadas fuerzas prueba,
y quien sale primero
dulcísimo descanso y gozo lleva
para toda la vida.
Tanto es precioso y caro
el premio que consigue, y siempre aviene
ser excelente y raro
el bien que de avenida
y junto y en un día al hombre viene;
mas a mí me conviene,
con alto y noble canto,
pro más aventajado
en el veloz caballo coronarte,
Hierón ilustre, y cuanto
a todos en estado
vences, y en claros hechos, celebrarte
tanto con más hermosas
y más artificiosas
canciones yo presumo. Vive y crece,
que Dios tiene a su cargo tu ventura,
y sino desfallece,
aun yo te cantaré con más dulzura.

Cantarte he victorioso
en voladora rueda;
y el Cronio, que hacia el Sol contino mira,
para que tanto pueda,
me infundirá copioso
don de palabras vivas, que en mí inspira
fortísima, y me tira
así, me hecha señora
la Musa poderosa;
que cada uno en uno se señala,
y todo al rey adora.
No busques mayor cosa,
y el cielo que en lo alto de la escala
te puso, te sustente

allí continuamente;
y yo de tan ilustre compañía
me vea de contino rodeado,
y claro en poesía
por todo el griego suelo andar nombrando.

A AGESIDAMO LOCRENSE, MUCHACHO QUE VENCIÓ EN EL PUGILATO

Hacedme la memoria
en qué paraje de la mente mía
el hijo de Arquestrato,
que en Olimpia ha logrado la victoria,
grabado se halle ahora.
Pues la canción sonora
que les hube prometido,
echado le he en olvido.
¡Oh musa, y tú, Verdad, hija suave
de Jove soberano!,
con poderosa mano
guardadme de la grave
y amarga reprensión, que me es debida
por haber sido omiso
en la promesa al huésped ofrecida.

El tiempo que contino
viniendo desde lejos se apresura,
con mi gran deuda me llenó de empacho.
Si bien luego la usura
dará pronto despacho
a la agria reprensión de los mortales.
Y así tan fácilmente
he de tornar a aquel favor antiguo
de mi apreciable amigo
con este canto mío;
como la piedrecilla
que está sobre la orilla
sumerge, y tras sí lleva el raudo río.

En la ciudad, en donde
moran los Epicíferos Locrenses,
la constante verdad es venerada.
Sonlo Caliope amada,
y Marte que de bronce está vestido.
De Cigno en el combate
Hércules atrevido
también volvió la espalda.
Pero toda la gloria

que ahora el púgil Agesidamo adquiere,
consiguiendo la olímpica victoria,
a Ilas se refiere,
como la de Patroclo al noble Aquiles.
Que uno para otro fueron,
cual diestra afiladera;
y protegida por el alto cielo,
de esta misma manera
la gloria del varón levanta el vuelo.

De pocos fue obtenida
la suerte de alcanzar sin pena el gozo,
que es lumbre de la vida
que por sus obras todas se derrama.
Las sacras ceremonias
de Júpiter sagrado,
del todo hanme forzado
a que el certamen célebre cantara.
Que ya la fuerza rara
de Hércules valeroso
un tiempo hizo famoso
junto al sepulcro antiguo de Pelope,
después que al inocente
Teato, sacerdote de Neptuno,
dio arrebatada muerte crudamente.

Y al triste Eurito. Y todo
con designio lo hacía,
por ver si de este modo
a Augea contumaz forzar podía
a que de su servicio
el pactado honorario le pagara.
Hércules, pues, domólos
llevándolos con arte a la celada
que les tenía parada
de la noble Cleón en el camino;
después que las escuadras de Tirinto
en los desfiladeros
de la Elide nombrada
deshechas fueron por los hijos fieros

de Moilión. Mas luego
el que entonces mandaba
a los fuertes Epeos,
que en engañar los huéspedes se holgaba,
por el ardiente fuego,
y las rudas heridas

del hierro ensangrentado,
constituida vió su ciudad patria
en lacrimoso estado.
Es muy dificultoso
evitar la contiendas
del brazo poderoso.
El mismo, al cabo temerario, y lleno
de saña horrible el seno,
sale al encuentro a la contraria suerte
y vencido y captivo,
no pudo huir la dolorosa muerte.

Mas luego después de esto,
la gente y los despojos perseguidos,
en Pisa recogidos,
de Jove el hijo fuerte
religioso procura
un bosque consagrar al padre suyo:
y una ara limpia y pura,
al punto levantando,
y al vado del Alfeo venerando,
todo el fértil terreno,
que en torno al bosque estaba,
le emplea con el festín de gozo lleno.

Y a los doce que aun tiempo
dioses y reyes juntamente fueron,
y al Saturnio collado
que cuando allí Enomao infiel reinaba
escaso honor gozaba,
de nieves mil regado,
a todos los honró sobremanera.
Y en aquella primera
festividad sagrada,
las Parcas asistieron, con el tiempo
que nos descubre la verdad amada.

El tiempo, a quien ahora
debemos el saber el sitio en donde
a Jove ofreció Alcides
las preciadas primicias
de las sangrientas lides.

Ni ya se nos esconde
cuándo fue establecida
la fiesta quincenal, en monumento
de sus grandes victorias.

Ni quien en la olimpiada primera,
y augustas Niceforias,
logró primer corona,
y célebre y colmado
de soberana gloria,
en manos, pies o carro apresurado,
arrebató a los otros la victoria.

Oyono valeroso
el hijo de Licinio, el recto estadio
corriendo presuroso
con voladora planta,
detrás dejó los concurrentes todos.
Por diferentes modos,
Esquemo, rey supremo de Midea,
en la lucha venciendo,
y a la alta exhortación correspondiendo,
de la gloriosa gente,
gloriosa hizo Tegea.
Venció del cesto armado
Doriclo de Tirinto y juntamente
en los cuatro caballos fue loado.

Somos el Mantineo.
Y Frástor despidiendo
el dardo volador, tocó en el blanco
El célebre Eniceo,
la dura piedra en torno revolviendo,
lanzóla harto distante
con no pequeña admiración de toda
la turba circunstante,
y en tanto luminosa
la plateada Luna
la noche de su luz tornó lumbrosa.
El alegre convite,
y los altos loores
de aquellos vencedores
el sacro bosque resonar hacían,
y en torno se esparcían.
Nosotros, pues, ahora,
siguiendo las primeras ceremonias
de esta victoria célebre, cantemos
la gloria y ensalcemos
el puro rayo ardiente
de Júpiter que truena horriblemente,
mis suaves canciones
en tanto acomodando

de dulce flauta a los acordes sonos.

Mis canciones, que en un tiempo
aparecieron en la noble Dirce.
Como el débil anciano
desea ardientemente
en su mujer ser padre de algún hijo
que su vejez sustente,
y si lo ve logrado,
de nuevo remozado,
de puro satisfecho
al paternal amor no basta el pecho,
pues ya no le atormenta
ni causa horror y lloro
la dolorosa cuenta
de ver en mano extraña su tesoro.

De aquesta misma suerte,
ilustre Agesidamo, amarga y dura
parécele la muerte
al que no tiene quien sus hechos cante.
Que cuando de Plutón al puerto arriba,
vanamente procura
gozarse en un sudor que apenas dura.
La dulcísima lira,
y la flauta que espira
suavísimo sonido,
sus gracias te conceden:
y las hijas de Júpiter temido,
las Piérides, harán al orbe todo
tu soberano nombre ir extendiendo.

Los célebres locrenses
con ellas he alabado; y juntamente
la esforzada ciudad con miel regando,
y alegre celebrando
al hijo de Arquestrato,
he de decir: que en el altar de Olimpia
a todos se antepuso,
ya por la fortaleza
de sus robustas manos;
y ya por su belleza,
y esto en la misma edad que a Ganímedes,
libró de muerte odiosa
de la alta Cipro la celeste diosa.

AL MISMO AGESIDAMO

Es de gran uso el viento
a los hombres mortales,
y las aguas también, que se desprenden
en líquidos raudales
de las nubes sin cuento:
de las cuales son hijas y descienden.
Mas los himnos entienden
con su grata dulzura,
en que los grandes hechos,
ejecutados con mortal fatiga
que para siempre dura,
se eternen en los pechos
de la generación futura amiga:
y a las virtuosas almas
esta alabanza obliga
a hacer fuerza, por lograr sus palmas.

La sublime alabanza
por quien huellan y sobran
a la envidia mordaz los vencedores,
que en la alta Olimpia obran
hecho de gran pujanza,
en cuyas alabanzas y loores
derramando sus flores
mi lengua ensalzadora
apacentarse quiere;
pues ya por voluntad de Dios piadosa,
el hombre a toda hora
florece, y nunca muere
en el alma del sabio, do reposa.
Pero tú de Arquestrato,
oh Agesidamo, hermosa
planta, sabe una vez que el pugilato

do lograste victoria,
hace que en acordado
sonido, cante ahora el ornamento
del olivo dorado
que de sublime gloria
ciño tu frente, y del contentamiento
llevóle al claro asiento.
Y vos, Musas suaves,
conmigo juntamente
load a los varones, que mandaron
a los Locrenses graves.

Yo os hago presente
un pueblo, do los huéspedes hallaron
reposo y acogida,
do todo el bien anida.
Y pueblo, en fin, en armas poderoso.
Pues con dificultad tanto la zorra,
como el león sañoso,
su natural costumbre olvida y borra.

A ASÓPICO ORCOMENIO, VENCEDOR EN EL ESTADIO

¡Oh reinas del Cefiso, guardadoras
del Orcomenio suelo,
que habitáis las riberas productoras
de los corceles de fogoso vuelo!

Propicias escuchad, Gracias divinas,
los ecos de mi canto,
las que amparáis a los antiguos Mynas,
vírgenes puras de inmortal encanto.

De vosotras proceden soberanos
el bien y la belleza:
por vosotras se engendra en los humanos
la gloria y el saber y la grandeza.

No sin las Gracias los festivos coros
rigen los inmortales,
ni alegre danza y cánticos sonoros
alegran las mansiones celestiales.

Las mesas del Olimpo refulgente
regís vosotras sólo,
y honor prestáis al Padre omnipotente
cabe el asiento del crinado Apolo.

¡Oh tú, Eufrosina, del cantar amante,
y tú, Aglaya piadosa,
hijas del Dios del trueno resonante,
oh Talía de voz armoniosa.

mi canto oíd desde el etéreo cielo!
Allá su curso acabe,
que en pos del triunfador alza su vuelo,
en lidio tono y número suave.

Del Asópico celebra la victoria

en Olimpia lograda:
vosotras concedisteis tanta gloria
al pueblo Mynio, a la ciudad sagrada.

Tú de Dite traspasa el negro muro,
oh fama voladora,
y esta nueva conduce al reino oscuro,
a Cleodamo, que en sus astros mora;

y le dirás: “Las ramas han ceñido
del olivo, el dorado
cabello de tu hijo esclarecido,
de Pisa en el estadio coronado.”

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

